

COMEDIA FAMOSA.

# LA PERFECTA CASADA, PRUDENTE, SABIA, Y HONRADA. DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

El Rey de Sicilia.  
Aurelio.  
Federico.



Alexandro.  
Don Cesar.  
Estefania.



Dorothea.  
Rosimunda.  
Calvatuerno, gracioso.

## JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Aurelio viejo, Estefania su hija, Dorothea criada, Federico, y Alexandro, Cavaleros.

**Aur.** ESTE es, señor, mi cuidado, y como á dueño, y señor, en cuyo heroyco valor Sicilia el suyo ha librado, por acertarle, y salir dea, fíarosle he querido, de quanto he servido, premio el llegarle á admitir. Alexandro, y Federico, á quien presentes teneis, y á quien siempre honrado haveis, generoso, franco, y rico,

son mis sobrinos, y son en nobleza, y sangre iguales.

**Rey.** De vasallos tan leales no os pido satisfaccion.

**Aurel.** Los dos, pues, señor, los dos, á un mismo tiempo, en un dia, pidieron á Estefania por muger; bien sabe Dios, que estimo sus calidades, y que si posible fuera la division, dividiera una hija en dos mitades, en dos porciones un ser, en dos partes un sugero. Quedé confuso en efecto, viendo, que no puede ser,

A

Acto

La Perfecta Casada.

2

vencer aqueste imposible,  
y que solo sabe Dios  
contentar à un tiempo à dos  
con un premio indivisible.

A este llevo à vuestros pies  
con mi hija, y con los dos,  
para que dandola á vos,  
ninguno pueda despues  
mostrarse de mí ofendido:

Rev sois prudente, y Christiano,  
dadla vos de vuestra mano  
á quien fueredes servido.

*Rey.* Aurelio, yo agradeciera,  
que de tan nuevo cuidado  
me huvierades escusado,  
pues mas puesto en razon fuera  
el haverlo remitido  
à Estefania, que en rigor,  
no sé si esto ha sido amor,  
ó flaqueza vuestra ha sido;  
porque haveros escusado  
de carga tanta, y querer,  
que en la queixa venga à ser  
yo solamente el culpado,  
no es amor, aunque lealtad  
digna de vuestra nobleza.

*Aurel.* Quise hacer à vuestra Alteza  
dueño de mi voluntad,  
que como el Cielo concierta,  
con auxilios superiores,  
su acierto en cosas mayores,  
nunca yerra, y siempre acierta.

*Rey.* Yà es fuerza, que así lo entienda;  
y pues vos os resolvisteis,  
y dueño, Aurelio, me hicisteis  
de esta amorosa contienda,  
saber me toca primero  
lo que dice Estefania.

*Estef.* Nunca yo, señor, soy mia:  
à mi voluntad, prefiero  
la de mi padre, y pues ya  
la suya os ha resignado  
al uno, y otro cuidado,  
por mí respondido está.

*Alex.* Vuestra Alteza haga elección,  
señor, en el mas dichoso,  
considerando piadoso,  
que alienta mi pretension

el licito galantèo  
de un año, donde yo he dado  
finezas á mi cuidado,  
y ocasiones á mi empleo.

*Feder.* No es causa el haver servido  
el corto espacio de un año,  
para que sea en mi daño  
Alexandro preferido:

porque en la amorosa llama  
la voluntad encendida,  
es breve espacio la vida  
para servir, à quien ama.  
Y en los milagros de amor,  
el que mas luce, y campea,  
es hacer, que una hora sea  
capaz de mayor favor:

porque por modos estraños,  
que el mas advertido ignora,  
puede querer en un hora  
lo que otros en muchos años,

*Alex.* Querer tanto, y amar tanto,  
confieso, que puede ser;  
pero no es posible haver  
servido en un hora tanto.  
Luego ya la prenda amada,  
servida, y apetecida,  
bien se hallará tan querida,  
pero no tan obligada.

*Feder.* Ese es distinto argumento,  
y tan distinto en rigor,  
que no le toca al amor,  
sino al agradecimiento.  
Mucho el que sirve merece,  
mas viene distinto à ser  
el amar, ó agradecer,  
pues sin amar se agradece;  
y por el contrario, está  
es posible de amor ciego,  
sin agradecerlo: luego  
no es agradecer amar.

*Rey.* Está muy bien arguido,  
y en la duda que se ofrece,  
qualquiera de ambos merece,  
ser llamado, y escogido;  
pero solo me dexad,  
para que lo piense aqui.

*Alex.* Oy pongo mi vida en ti.  
*Feder.* Oy vivo en tu voluntad.

Rey. Estefanía, ya es justo,  
que sola me aconsejéis,  
ya es bien que me reveleis  
las leyes de vuestro gusto.

Estef. Ya, señor, ya de mi pecho  
supistéis lo que he de hacer,  
mi gusto es obedecer  
la ley que mi padre ha hecho.

Rey. ¿Alexandro no es galán?

Estef. Galán, cortés, y entendido.

Rey. Federico no ha sabido  
merecer? Estef. En él están  
las partes de un Cavalleto,  
prudente, discreto, y sabio.

Rey. A qual he de hacer agravio?

Estef. ¿A ninguno. Rey. Pues no quiero  
casaros, Estefanía,

ni es bien que vos me pidais,  
que quando cuerda escusais  
la culpa, la haga yo mia.

Si á Federico prefiero, ¿a qual  
queda Alexandro agraviado?

Rey. ¿A este la doy, soy culpado  
en el amor del primero,  
y así, pues de mi eleccion  
ha de estar quejoso el uno,

con no darsela á ninguno  
algo de esta confusion.

Rey. Mas qué es esto?

Rey. Que ha llegado  
el General de tu Armada  
Don Cesar. Rey. Valiente espada!

Rey. Decid, que me venga á vér.  
Sale Don Cesar de Soldado, y con él  
Rosimunda dama, y Calvarrúeno la  
criado. Sale al obnoh

Cesar. En fé de que no se niega  
á la dicha del vencer  
la Real presencia, señor,

llego á tus pies besado,  
que con haverlos confiado,  
soy dos veces vencedor.

Rey. Alzad, Don Cesar, que intento  
dar oy á mis triunfos gloria.

Cesar. Esta es señor, mi victoria,

para oírlos os quiero atento.

Despues que dexé à Sicilia,  
y por saladas espumas  
à la braveza del mar  
puso tu Armada coyunda:

Despues que del Faro odioso  
doblé los cabos, y puntas,  
huyendo del Promontorio  
las abrasadoras lluvias,

cuyos flamantes bostezos  
casi las olas enjugan,  
con diez ligeros baxeles,  
que sin vanidad de pluma,

abestruces de las aguas,  
las vuelan, y las fluctúan,  
corrí las Costas Turquescas,  
buscando sus medias lunas,

para que à crecer llegasen  
mis esperanzas difuntas.

Ya sabes, señor, ya sabes,  
que quatro Galeras Turcas  
del Cosario Barbarroja,  
aborto de la fortuna,

infestaron nuestras Costas,  
de su trayción mal seguras,  
tres lustros avrá; y ya sabes,  
que entre muchas veces, una,

que pudo su atrevimiento  
la arena pisar enjuta,  
robó de mi propia casa  
à una hermana mia segunda,

de dos años no cabales:  
desgracia, señor, tan mucha,  
que en Segismundo mi padre  
abrevió su edad caduca.

General fue de tu Armada;  
y yo, que á vengar su injuria  
nací, y crecí en tu servicio,  
desde el que la pica empuña,  
al que la rodela abraza,  
peto, y morrion ocupa,  
espada tajante ciñe,  
baston terciá, y vanda cruza,  
por hacerla mas sangrienta,  
no una vez sola, sí muchas,  
he penetrado del mar  
las alcobas, y las urnas.  
Tanta sangre he derramado

de aquesta Nacion perjura,  
 que ha navegado tal vez  
 tu Armada en olas purpureas;  
 pero esta sola, señor,  
 por mayor que todas juntas,  
 si hace mayor tu victoria,  
 mas mi venganza asegura.  
 Di vista en aquellos mares  
 á quatro valientes Urcas,  
 que à Alexandria pasaban,  
 tan soberbias, como tuyas,  
 tan valientes, como nuestras,  
 tan veloces, tan astutas,  
 que sin dexar de ser montes,  
 eran sacres de la espuma.  
 Seguienlas seis Gleras  
 Reales, de cuya chusma  
 las voces daban indicios,  
 de prevenirse à la fuga,  
 porque el General Hacena  
 llevaba una hija suya  
 á casar con el Visir  
 del Cayro: ¿Quién dificulta  
 que sería la prevencion,  
 como las riquezas, mucha?  
 Yo entonces, dando à mi Armada  
 ordenes breves, que cumpla,  
 les corté el mar, disparando  
 una pieza, que promulga  
 la batalla; hicieron alto  
 yo me junto, ellos se juntan,  
 y enarbolando Estandartes,  
 la ultima seña escuchan.  
 A baróvento me aplico,  
 tambien hacerlo procuran,  
 y disparándose à un tiempo  
 de los cañones la furia,  
 arde el mar, turbase el viento,  
 y el Sol del humo se oculta.  
 No así la preñada nube  
 el fuego que disimula  
 violenta arroja; no así  
 de espeso gratizo  
 los ayres, porque la tierra  
 llena de mieses destruya.  
 Como de las dos Armadas  
 balas, y flechas anuncian  
 fatal ruina, fin incierto,

duro estrigo, y suerte dura,  
 unos Sicilia repiten,  
 otros Turquía pronuncian,  
 y en la mitad de las voces,  
 la fiera guadiña aguda  
 de la muerte, si copba  
 los finales que articulan.  
 En humo, y en sangre embuelcos,  
 duda el mar, y el viento duda,  
 si el ultimo parasismo  
 la naturaleza escucha.  
 Bolca es suben al Cielo,  
 que las nubes atribulan,  
 y tyranizando esferas,  
 el ageño imperio usurpan.  
 Todo es confusio, y espanto,  
 solamente el odio triunfa,  
 buscando para la muerte  
 nuevos arbitrios, é industrias.  
 Al fin, señor, abordando,  
 á la Capitana Turca  
 pude llegar con la mia,  
 aunque el mar lo dificulta;  
 y abrazada una rodela,  
 cortando cabes, y gúmeras,  
 llegué à la cruzia, adonde  
 de la Genizara turba  
 lo mas florido esperaban,  
 y todos juntos me buscaban.  
 Acometiles bizarro,  
 y el que ventajas procura,  
 con escarmientos mortales  
 halló en su orgullo su tumba.  
 Hecho un Espin de sacras,  
 y pisando sepulturas  
 de sangre, y cuerpos mal vivos,  
 porque aun no muertos se juzgan,  
 al arbol mayor llegué,  
 donde la espada desnuda  
 hallé al General; y viendo,  
 que la victoria se funda  
 en sola esta vida, y tantas,  
 ó la niegan, ó la ofuscan:  
 sacando el ultimo esfuerzo,  
 me arrojé con una punta,  
 que hizo, á pesar del jaco,  
 cierta la dudosa lucha.  
 Vitoria dixé, y apenas

mi voz los ayres ocupa,  
quando zbatí el Estandarte  
con tanta menguante Luna.

Cesó la naval pendencia,  
y las campañas ceruleas  
parece que descansaron  
de la pasada fortuna.

A la camara de popa  
llegué ( aquí, señor te busca  
con m s atencion mi afecto,  
con mas piedad mi disculpa)

en un estrado de flores  
(si por flores se reputan  
damascos, y terciopelos,  
que colores tantos juntan)

estaba esta hermosa dama,  
tan severa, tan augusta,  
tan hermosa, tan vizarra,

que temí su compostura  
mas que la Armada Turquesca,  
flechas, ó rayes espuma.

Bizarra, como Otomana,  
noble, como Griega, y Turca,  
discreta, como ella propia,

y hermosa, como ninguna,  
me suspendió de tal suerte,  
tan ageno me despulsa,

que se perdió la memoria  
en lo mismo que la ocupa.  
Pero reparado luego

en que ni el temor la acusa,  
ni la victoria la ofende,  
ni la prision la atribula,

de casi llegué à presumir  
de aquesto, y de su hermosura,  
ó que alguna deidad fuese,

ó que estaba sorda, y muda.  
Mas sacóme deste engaño  
con una cortés pregunta,

que á nuevas admiraciones  
pudo ocasionar mis dudas.  
¿eres (dixo) eres acaso

el General, que viucula  
su nombre en eternos bronces,  
y en inmortales columnas?

Yo soy (dixo) y ella entonces  
con mas grave compostura  
prosiguió diciénno : Advierte,

que soy Lizara, hija unica  
de Hacéu Baxa, cuñado  
del Gran Señor, y que es mucha  
tu victoria, si sobrevio

con ella no te deslumbras.  
Yo iba à casarme al Cayro;  
pero sin duda ninguna,

el Cielo, que nada ignora,  
oy mis secretos divulga:  
pues desde niña, inducida  
de una cautiva ( sin duda

Christiana, pues sus consejos  
la Religion me aseguran)  
á ser Christiana inclinada,

vivo Turca, sin ser Turca,  
vivo Mora, sin ser Mora,  
busco luz, y vivo á escuras.

Si honrosa piedad te mueve,  
ya que conmigo acomulas  
tantas riquezas, no niegues  
esta gracia á quien la busca;

Christiana he de ser, Christiano,  
y no por esto se escusa  
mi esclavitud; tuya soy,

concede à mi rostro algunas  
señales, que lo publiquen  
al mundo, que las construya.

Yo, señor, viéndome entonces  
con dos victorias, la una  
para poner a tus pies,

y à los de Dios la segunda,  
quise arrojarme à los suyos,  
mas tan cortés lo reusa,

que dió en sus hermosos brazos  
laurèl, que mi frente anuda.  
El Capellan de la Armada

la dió el Bautismo, y commuta  
piadoso el barbaro nombre  
de Lizara, en Rosimunda.

Solo à un valeroso Alcaide,  
que noticia me asegura  
de mi hermana, dexé libre,

prometiendole sin duda  
à Lizara en su rescate;  
pero ya dello me escusa  
el ser Lizara Christiana,  
con que no es bien que lo cumpla,  
Fuese el Alcaide en efecto.

y yo alegre más que nunca,  
hice fiesta à su Bautismo,  
y al Cielo, que me asegura,  
salva Real, disparando

de piezas una gran suma.  
Dí libertad à seiscientos  
Christianos, que con injuria  
del Cielo estaban al remo,

y para que substituyan  
su oficio, à seiscientos Turcos  
puse en la misma clausura;

roqué à leva, puse en quantos  
baxeles el agua surcan,  
flamulas, y gallardetes,

que à los vencidos murmuran,  
y dando buelta à Sicilia,  
porque no se disminuía

la gloria del vencimiento,  
postrado à tus pies se ilustra.

Esta es, señor, mi victoria,  
toda su riqueza es tuya,  
sola esta cautiva, sola

esta joya, esta hermosura,  
este valor, esta gracia,  
este afecto, esta cordura,

à mis servicios reservo,  
si tu amor no se disgusta.

*Rey.* Don Cesar, vuestro valor  
me tiene tan obligado,  
que con veros no he estimado

la gloria de vencedor;  
y pues à tal ocasion  
victorioso haveis venido,

dandome por bien servido,  
y en justa satisfaccion  
de esta deuda, quiero daros

quanto mi amor daros pudo.

*Cesar.* Vuestra grandeza no dudo.

*Rey.* Honraros quiero, y premiaros  
con prenda tan propia mia,  
que vos confeséis ufano,

que la d. beis à mi mano  
la mano de Estefanía.  
Digna pretension ha sido

de muchos, pero también  
sé que sois vos solo quien  
su hermosura ha merecido.

*Aurel.* Vuestra Alteza se aconseja

prudente, advertido, y sabio

*Rey.* Así se escusa un agravio,  
y se desmiente una queja.

*Ces.* Señor: *Rey.* No hay que replicar,

Don Cesar, este es mi gusto,

estimadla, como es justo,  
y creed, que os sabe honrar

quien à tanto os prefiere.

*Ces.* Yo, señor solo dudaba  
si Estefanía gustaba.

*Rey.* Estefanía gusta, y quiere  
lo mismo que quiero yo.

*Rosim.* Sentidos, ¿estais dormidos?  
¿cómo me engañais, sentidos?

mas nunca el mal se engaña,  
*Estef.* No hay mas voluntad en mi,  
que lo que manda su Alteza.

*Ces.* ¡O soberana belleza!  
oy te gané, y te perdí.

*Calv.* Por Dios, que el premio es glorioso,  
no hicieran mas en Turquía,  
por la victoria de un día

guerra perpetua nos dan.

*Rey.* ¿Quien sois? *Calv.* Señor, soy un hombre,  
que si vive. *Rey.* No lo condeno:

¿como os llamais? *Calv.* Calvatrueno.

*Rey.* Calvatrueno? ¿est año nombre!

*Calv.* Es linage co ocido  
por un natural ultrage,  
porque todo mi linage

calvo de la bolsa ha sido;  
y como rayos, y truenos  
caen en bolsas vacías,

dexando generalogías,  
nos llamamos Calvatruenos.

*Rey.* El apellido me agrada.

*Calv.* Pues à mi, señor me ofender  
quien de apellidos entiende,  
dice que no vale nada:

que la mayor hidalguía,  
y el apellido mejor,  
no llega à tener valor,

si està la bolsa vacía.

Y así yo digo, y publico,  
que no hay mayor Cavallero,  
que aquel que tiene dinero,

ni mas hidalgo, que el rico.

*Rey.* Estefanía, dad la mano

Don Cesar: *Estef.* Soy dichosa  
en ser de Cesar esposa.

*Ces.* Murio mi dicha temprano,  
efimera fue mi amor:

toda mi gloria he perdido,  
pues lloro muerto, y vencido,  
quando vengo vencedor.

*Doct.* ¿En Don Cesar no has mirado  
la turbacion, la tibieza?

*Estef.* Ya le veo en la belleza  
de su esclava transformado.

*Doct.* ¿Pues por que te has de casar  
sin gusto? *Est.* Por mi obediencia;

quando viniese a faltar  
la estimacion forzosa,  
para agasajarle amante,

y para sufrirle esposa:  
esta, señor, es mi mano.

*Doct.* Ea, Don Cesar, ¿que aguardais?  
¿Yo os obedezco.

*Rosim.* ¿Ha villano,  
que presto olvidas! ¿que presto  
mueves el impuro labio  
para pronunciar agravio,  
que no dexaras tan presto!

Yo, que cautiva he venido,  
en tu piedad confiada,  
ya que en todo desgraciada,  
oy, señor, dichosa he sido;

pues segura en tu piedad,  
y en albricias del contento,  
de tu boda, y casamiento  
espero mi libertad.

*Ces.* Rosimunda, en mi concepto  
nunca cautiva has estado,  
y tu sabes, que he tratado  
tu nobleza con respeto:

porque en la sangre y valor,  
la mas adversa fortuna,  
no puede hacer suerte alguna;

libre estás: ¡ay ciego Amor!  
*ap.* Dame licencia, que bese  
tu mano, y á mi señora

el pie. *Ces.* Llega, que no ignora  
el alma tanto interese.

*Llega á besar la mano.*

*Rosim.* Vivora quisiera ser  
para emponzoñar la mano  
de un aleve, de un tirano.

*Ces.* Oy la vida he de perder.  
*De rodillas.*

*Rosim.* Aunque libertad me ha dado  
quien de ella, señora, es dueño,

en mas generoso empeno  
mi libertad ha quedado;  
pues quando cautiva estaba

de la fuerza, y del rigor,  
era esclava del temor,  
y oy soy voluntaria esclava.

Oy mi esclavitud empieza,  
oy mi cautiverio alabo,  
oy una ese, y un clavo

me pone vuestra belleza.  
*Besala la mano.*

*Estef.* Alzad, Rosimunda, alzad,  
que en mis brazos es razon,  
que honre tanta discrecion,

que admita tanta beldad,  
confesando, que segura  
me llevais en esta calma,

con la discrecion, el alma,  
los ojos, con la hermosura.

*Rosim.* con tan divina piedad,  
con tan corteses razones,  
nuevos hierros, y prisiones

arrastran mi libertad.  
*Estef.* De la libertad no os priva  
quien vuestra hermosura alaba,

que no puede ser esclava  
quien á quantos vé, cautiva;  
y es divino cautiverio,

pues yo os confieso de mí,  
que desde el punto que os ví,  
reconoci tanto imperio.

A esto vuestro amor me obliga,  
y porque mas se creyera;

vuestra amiga ser quisiera:  
sed, Rosimunda, mi amiga,  
pues en ocasion igual,

aunque no iguales estén,  
á mi me estará muy bien,  
y á vos no os estará mal.

*Rey.* Ya que generoso, y rico

la libertad la haveis dado,  
todo el despojo ganado  
à Rosimunda le aplico.

*Estef.* Es obra de vuestra Alteza.

*Rey.* Quien tantos bienes perdió,  
no es bien, quando à Dios halló,  
que le falte mi grandeza:

Vos, Aurelio, à la cautiva  
haced luego aposentar,  
renta, y casa la he de dár,  
donde, como noble, viva:  
en el quarto de las Flores  
la dad ahora aposento.

*Aurel.* Siempre à tu grandeza atento  
sabes honrar con favores:  
vamos, señora, de aquí.

*Rosim.* Por tan generosa hazafia  
los pies os beso. *Ces.* Acompaña  
à Rosimunda por mí.

*Vanse Aurelio, Rosimunda, y Cal-  
vatrueno, y salen Alexandro,  
y Federico.*

*Feder.* Ya, señor, havreis mirado,  
aunque en espacio tan breve,  
à qual de los dos se debe  
el premio de su cuidado.

*Alex.* Y de la justicia mia  
enterado, y satisfecho,  
havreis visto, que en mi pecho  
lugar tiene Estefania.

*Rey.* Ya en igualaros cortés,  
lo he mirado cuidadoso.

*Feder.* ¿Cuál, señor, es el dichoso?

*Rey.* Ninguno el dichoso es.

*Fed.* Mas pena, mayor cuidado  
en tu respuesta se vé:  
¿qual el desdichado fué?

*Rey.* Ninguno fue el desdichado.

*Alex.* ¿Pues cómo en igual porfia  
pudisteis juzgarlo vos?

*Rey.* Porque, sin ser de los dos,  
tiene dueño Estefania.

*Alex.* ¿Cómo, señor? *Rey.* Yo la he dado  
à quien merecerla pudo.

*Ces.* Dudo, y toco lo que dudo  
confuso, mas no engañado.

*Rey.* Pretension fue de las dos  
la mano de Estefania,

y oy se la quita la mia,  
Cesar, por darosla à vos:  
estimadla como prenda,  
que es de tantos estimada,  
y aunque vale mucho, es nada,  
si no quereis que me ofenda.

*Vase el Rey.*

*Cesar.* Ya, señor, ya en tal porfia  
me queixo de la fortuna,  
y al fin digo, que ninguna  
dicha se iguala à la mia.

*Buelve à salir el Rey, y reportat.*

*Rey.* Ea, entrad, entrad conmigo:  
ya estoy en esto empeñado,

ruego à Dios, que haya acercado.  
*Ces.* Siempre à obedecer me obligo.

*Estef.* Apelaré à mi cordura,  
que à tanto dolor se esfuerza.

*Ces.* Ventura dada por fuerza,  
nunca llega à ser ventura.

*Salen Rosimunda, y Calvatrueno.*

*Calv.* A semejante violencia,  
¿qué hay que decir, ni qué hablar?

de quién te puedes quejar?  
*Rosim.* De nadie. *Calv.* Pues tén paciencia,

ya que estais aposentada  
por mano del Rey, y ya

que alhajado está,  
y es de valde la posada.

*Rosim.* Paciencia, quando à pesar  
del amor, que ya tenía,

goza el bien Estefania,  
que yo pudiera gozar?

¿Paciencia? fiera inclemencia  
de tus razones infiero,

quitame el amor primero,  
y luego tendré paciencia:

que fuera menos rigor  
en desdicha tan crecida,

pues que me quita la vida,  
que me quitará el amor.

*Calv.* ¿Pues à Cesar no decías,  
(hablando de aqueste empeño)

que le querías como à dueño,  
y amante no le querías?

*Rosim.* Es verdad, mas considera:  
*Calv.* Ya discurro, y considero.

*Rosim.* Que le quiero, y no le quiero.

*Calv.*



*Calv.* Pues dexa que otra le quiera.

*Rosim.* El persuadime es en vano.

*Calv.* Pues à ese modo de amar

llama el adagio vulgar,

el perro del Hortelano.

Y ahora con tu licencia,

ó con la de tu passion,

quiero darte una leccion

para que tengas paciencia.

Considera ya casado

á Don Cesar mi señor,

sin su gusto, y sin amor;

pasa desde aqui al enfado

con que en la mesa ha comido,

tragando, entre mil cuidados,

mas saliva, que bocados,

todo amargo, y desabrido;

y por encubrir alli

estos pesares, y enojos,

la servilleta en los ojos,

y los ojos solo en ti.

Considera en la segunda

parte desta leccion mia,

que al decir Estefania,

yerro, y dice, Rosimunda;

y que la novia, à quien tocá

te le queda atravesado,

con el bocado en la boca.

Y tras destes accidentes,

quando la mesa se alzó,

de requiebros, que no oyó,

se está limpiando los dientes.

Considera (qué mancilla!)

que se van tras deste enfado,

ella à llorar à su estrado,

y él à penar à una silla.

Mide, pues, esta violencia

con los pasados regalos,

y à mi me maten á palos,

si no tuvieres paciencia.

Oye, aguarda, ten valor,

que mi señor viene à verte.

*Rosim.* Eso no, basta una muerte,

no tantas, que es gran rigor.

*Pase à entrar, sale Cesar y detienela.*

*Cesar.* Detenete, no quieras dar,

despues de tantos enojos,

ese pesar à mis ojos,

y à mi vida ese pesar.

*Rosim.* Don Cesar, ya es imposible

quien se casó, y me dexó,

no ha de permitir, que yo

sufra dolor tan terrible.

Ya en efecto te perdí,

no merecí ser dichosa,

estate allá con tu esposa,

dexame penar à mi.

*Cesar.* El Cielo todo es testigo,

que nunca de mi has faltado;

¿qué importa haverme casado,

si el alma quedó contigo?

¿Vés aquella compostura,

aquel agrado, y limpieza,

aquella honesta belleza,

aquella casta hermosura,

aquel desvelo, y cuidado,

aseo, puntualidad,

regalo, y curiosidad

con que se sirve un casado?

Pues todo en mi viene à ser,

como por fuerza lo miro,

entre uno, y otro suspiro,

medios para aborrecer.

*Rosim.* Dexame, Cesar, que es cosa

terrible, y es affigitme,

venir aqui à referirme

los regalos de tu esposa.

Por lo menos ya has pintado

su aseó, su honestidad,

cuidado, afabilidad:

Dios te haga bien casado;

que si hará, pues para serlo,

y para que el bien se goce,

quien, como tu, lo conoce,

cerca está de agradecerlo.

*Quiere irse.*

*Ces.* No te has de ir. *Rosim.* ¿O qué porfia!

suelta, Cesar, suelta, acaba,

yo no soy mas, que tu esclava.

*Cesar.* No eres sino el alma mia.

*Salen Estefania, y Dorotea con mantos.*

*Estef.* Qué dulce voz! *Ces.* Solemniza

la fuerza de mi cuidado.

*Venlas, y apartanse.*

*Calv.* Con los huevos hemos dado

en medio de la ceniza.

*Díot.* Esto sufres? *Ces.* Vive Dios. *ap.*

qué estoy corrido, y turbado.

*Calv.* O, lo que sufre un casado! *ap.*  
bien lo saben mas de dos.

*Estef.* Señor, de ser Cortesano  
muestras evidentes dais

y pesame de que hayais  
ganadome por la mano;

mas quien sus obligaciones,  
como vos, sabe cumplir,

no aguarda para venir  
ciadas, ni prevenciones.

Y vos, Rosimunda hermosa,  
perdona si me he tardado,

que en visitas de cuidado  
me precio de escrupulosa.

En la presencia del Rey  
no os hablé como quisiera,

ni cosa decente fuera  
faltar al respeto, y ley,

que se debe à su grandeza;

y asi os vengo à visitar,  
por poder mejor gozar

de vuestro ingenio, y belleza.

*Rosim.* Señora, à tanto favor  
estoy muy reconocida:

esto es quitarme la vida, *ap.*  
y acrecentarme el dolor.

*Estef.* A fé que lo mereceis,  
y que el ingenio, y persona

es digno de una Corona.

*Rosim.* Merced, señora, me haceis.

*Calv.* ¿Qué te parece? *Ces.* Que estoy  
viendo el mayor imposible.

*Calv.* El lance ha sido terrible.

*Ces.* Creo que de marmol soy.

*Estef.* Quiero yo à Don Cesar tanto,  
y es mi pasion tan estraña,

que qualquiera cosa suya  
tiene lugar en mi alma;

quiere lo mismo que él quiere,  
alabo lo que él alaba,

estimo lo que él estima,  
y amo lo mismo que él ama;

y asi, bella Rosimunda,  
de mi hacienda, de mi casa,  
de quanto yo soy, podeis

disponer con mano franca,  
porque vos lo mereceis,  
y porque sé yo que agrada  
esta voluntad à Cesar:

con razon pues si faltaran  
de su buen gusto experiencias,

con esta se acreditaba  
de s zonado, y de ayroso.

*Rosim.* Señora, mercedes tantas,  
como exceden de lo justo,

como de limite pasan,  
ofenden mas, que aseguran.

*Estef.* Quien no me cree, y me agravia:  
de nuevo à ofreceros buelvo

mi verdad en mis palabras.

Don Cesar es mi marido,  
y yo por esto, obligada

à amar, y querer sus cosas,  
trofeo de sus hazañas,

y el mayor, sois vos: *Quien dudá,*  
que por esta, sin mas causa,

os visita, os ama, y quiere?

Luego yo que parte tanta  
tengo en sus honras, bien debo

seguir sus mismas pisadas.

Esto ha de entenderse asi,  
porque quando yo pensara

otra cosa, soy tan noble,  
tan zelosa, tan y honrada,

que hasta los mismos cimientos  
pusiera fuego à la casa

donde mi agravio se hiciera.

Mas yo tengo confianza  
de Don Cesar, y de vos,

y de mi, (que no me filtra  
vanidad para creer

que merezco estas ventajas)  
que por ninguna del mundo

dexara Cesar su casa.

*Rosim.* Yo, señora: *Estef.* Sois mi amiga,  
y en mis brazos, y en mi alma

hallareis siempre acogida.

*Rosim.* Ay de mí! soy vuestra esclava.

*Calv.* Vive Dios, que es gran muger:  
con qué valor, con qué gracia

se enoja, y se desenoja!  
*Ces.* Y no te lastima el alma  
vér à Rosimunda (ay Cielo!) *que*

qué tímida, sufre, y calla,  
 qué acobardada se aflige,  
 qué recelosa se aparta?  
 Ca. v. Señor, siempre el delincuente  
 huye la soza que arrastra.  
 Cesar. ¿Eso dices? vive el Cielo,  
 villano, que te quitára  
 la vida, á no estar presente.  
 Calv. Ese sagrado me valga.  
 Estef. A Dios, Rosimunda.  
 Rosim. El mismo vaya contigo.  
 Calv. Acompaña á mi señora.  
 Ces. Ya buelvo. Rosim. Eso es muy justo.  
 Calv. ¿Qué aguardas?  
 no ves que espera? Estef. No, Cesar,  
 quedaos, que con mis criadas  
 iré yo muy bien, y haced  
 (si acaso yo lo estorvaba)  
 vuestra visita, que es justo.  
 Ces. ¡Ya yo me voy: que esto pasa ap.  
 un hombre noble! Rosim. En efecto  
 es preciso que me vaya. ap.  
 Rosim. Al fin se viene conmigo. ap.  
 Estef. Al fin me dexa, y me mata. ap.  
 Rosim. En efecto es mi marido. ap.  
 Ces. Esto es su muger, soy su esclava. ap.  
 Estef. Y esto es ser casado. ap.  
 dar por los agravios gracias.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Estefania, y Dorotea.  
 Estef. ¿Fuese mi padre? Dorot. Señora,  
 bien disgustado se fue.  
 Estef. ¿Por qué Dorotea? Dorot. ¿Por qué?  
 porque tus disgustos llora;  
 siente como padre, al fin,  
 poco acierto en tu ventura;  
 siente en tu hermosura  
 maltratado un serafin;  
 siente vér en mi señor:  
 Estef. Basta, necia, que me ofendo  
 de que entiendas, que yo entiendo,  
 que agravia Cesar mi amor,  
 ¿en qué olvidado le ves  
 de la obligacion de honrado?  
 ¿quando en su casa ha faltado?

¿no es liberal? ¿no es cortés?  
 ¿no es sumamente zeloso  
 de las cosas de su honor?  
 ¿no tiene sangre, y valor?  
 ¿pues qué le falta á mi esposo?  
 Dorot. El es tu esposo, y mi dueño;  
 pero faltale el agrado,  
 siempre el rostro encapotado,  
 y siempre herizado el ceño,  
 con un perpetuo disgusto,  
 siempre amagando á reñir,  
 no hay quien le acierte á servir,  
 no hay cosa que le dé gusto,  
 ni á quien el rostro no tuerza,  
 y acostandose á deshora,  
 se levanta con la Aurora,  
 como quien està por fuerza.  
 Todas estas, todas son  
 faltas de un hombre casado,  
 que le llama otro cuidado,  
 ó le ocupa otra aficion.  
 Estef. ¿Vés esas cosas, que en tí  
 son espanto? pues advierte,  
 que le quiero yo de suerte,  
 que son gracias para mí.  
 Ostentar su presuncion  
 grave, atento, y mesurado,  
 es condicion de Soldado,  
 y es la mejor condicion.  
 Celebrar una belleza  
 en el sugeto que se halla,  
 asistilla; y regalalla,  
 arguye sangre, y renombre.  
 Salir de noche, no es vicio,  
 que le lleva á descortés:  
 ¿el juego, quien duda que es  
 de los nobles exercicio?  
 Luego Cesar, aunque siga  
 su condicion rigurosa,  
 no hace Dorotea, cosa,  
 que á su autoridad desdiga.  
 ¿Fuera mejor, por ventura,  
 tan tierno, y tan delicado,  
 que le llevara el cuidado  
 de su talle, y su hermosura?  
 Dorot. Ni tan tierno, ni tan fiero,  
 señora, el hombre ha de ser.  
 Estef. Pues dexame querer,

que como es Cesar, le quiero;  
y en tu vida me hables mal  
de tu señor, que en su casa  
mucho sufre, y mucho pasa  
una muger principal.

*Dorot.* Como esto en amor se funda,  
hablote, señora, así,  
por la fuerza que hace en mí  
la ocasion de Rosimunda.

*Estef.* ¡Qué cansada, qué enfadosa  
aun buelves à discurrir!  
Harto hago en divertir  
una criada curiosa,  
que autoridades estraga,  
y à mayor pena me obliga  
el oír, que esta lo diga,  
que el vér, que Cesar lo haga,  
*Dorotea* (à mi decoro  
importa encubrir mi llanto)  
no quieras tu saber tanto  
de lo que yo misma ignoro;  
y dexa de aconsejar,  
discursos cansados dexa,  
porque yerra el que aconseja  
quando no ha de aprovechar.

*Vase con el lienzo en los ojos.*

*Dorot.* Esas perlas derramadas  
tan sin ley, tan sin razon,  
me rompen el corazon;  
mas yo las veré vengadas,  
ó no seré yo quien soy,  
aunque en esto lo publico.  
A Alexandio, y Federico  
tengo de escribirles, oy,  
ocasionando su empeño;  
mas quiero callar, yo sé  
lo que haré, yo vengaré  
à mi señora, y mi dueño.

*Salen Alexandro, y Federico.*

*Alex.* Esto pasa, y esto es justo,  
que pase, y sufra en su casa  
una muger, que se casa  
à gusto de ageno gusto.

*Fed.* No mereció su obediencia,  
Alexandro, esa ventura:  
malogróse la hermosura.

*Alex.* Pídale al Cielo paciencia,  
que en cierta manera estoy

de mi desprecio vengado.  
*Fed.* Amante sois rebelado,  
leal ayer, y traydor oy?  
Nunca el amante se venga  
en la pena de la dama,  
porque no ama bien, quien ama  
por lo que à su amor convenga.  
Amor, que tiene verdad,  
aun despreciado es amor,  
que amar por solo el favor,  
es propia comodidad.

*Alex.* Aurelio, bien castigado  
de su nunca usada ley,  
cuenta ha dado al Rey, y el Rey  
de Don Cesar se ha quejado.

*Fed.* Hizo mal, porque no es justo,  
ni procede como sabio,  
el que tiene por agravio  
las travesuras del gusto:  
que al fin, Cesar es quien es,  
y ese es un furor, que pasa  
brevemente, y à su casa  
se havrà de bolver despues.

*Sale Dorotea con dos papeles.*

*Dorot.* Perdoneme la verdad,  
pues sin verdad, ni consejo,  
oy de la lealtad me alexo,  
por mostrar mas mi lealtad:  
yo vengo à linda ocasion.

*Fed.* Dorotea, ¿qué se ofrece?

*Alex.* ¿Qué hay Dorotea?

*Dorot.* Bien parece,  
que los tiempos otros son:  
ya al fin no valemos nada.

*Fed.* Siempre yo soy el que fui.

*Alex.* Mucho amor teneis en mí.

*Dorot.* Yo soy de entrambos criada,  
y à fee, que bien merecia  
mis albricias. *Alex.* Bien por Dios?  
¿albricias quando los dos  
perdemos à Estefania?

*Fed.* Yo, Dorotea, os las mando,  
si en algo servirla puedo.

*Dorot.* Llena de tristeza, y miedo  
su poca dicha llorando,  
para los dos escribió  
estos dos papeles.

*Dales à cada uno un papel.*

*Fed.* Quiero

ver, qué dice. *Alex.* Desto infiero,

y de que albricias pidió,

que aun no me tiene olvidado.

*Dorot.* Por vengar à mi señora, *ap.*  
soy à mi lealtad traydora:

yerro es grande, pero honrado.

*Legendo ambos.*

*Fed.* Si en vos vive algun amor::

*Alex.* Si amor, y piedad teneis::

*Fed.* Aora es bien, que lo mostreis.

*Alex.* Esta es la ocasion mayor.

*Fed.* Cesar me ofende, y se funda

en Rosimunda mi agravio

*Alex.* Cesar, poco cuerdo, y sabio,

me ofende con Rosimunda.

*Fed.* Porque sepais mi intencion,

vedme esta noche en mi casa.

*Alex.* Vedme, y sabreis lo que pasa

esta noche en el balcon.

*Dorot.* Igualmente están escritos, *ap.*

lo mismo les escriví,

porque se junten asi

à un remedio dos delitos.

*Fed.* Estefania enojada

que papel me escriví;

aquí, en todo se olvidó

de la obligacion de honrada;

pero con no obedecer,

ni hacer cosa que me pida,

asi la he de responder.

*Dorotea*, este papel

lleno de enojos venia,

referibila à Estefania

lo que vistes hacer del;

y asi, por esto, y porque

debo excusar sus enojos,

no le tompo à vuestros ojos,

pero yo le romperé.

*Alex.* Ya es mas cierta mi ventura, *ap.*

mi esperanza vive, y crece,

y de su amor me asegura.

*Fed.* Dorotea, yo vi

que su amor me asegura.

*Dorotea* piadoso mi papel,

me hará lo que dice él,

y por vos, por ella, y por mi,

y aora este diamante quiero,

que os lleveis.

*Dorot.* Soy tu criada:

destos dos huevos, no es nada,

el uno ha salido guero. *vase.*

*Alex.* ¿Tan enojada os escrive?

*Fed.* No, amigo, enojada no,

disgustada me escriví,

como disgustada vive;

mas para eso es el valor

de quien mas cuerdo lo escucha.

*Alex.* Su pena encubre, aunque es mu cha:

yo encubriré mi favor,

pues soy el favorecido,

Federico el despreciado,

él ha sido el desgaciado,

y yo el venturoso he sido:

à Dios, pues, y agradecer *ap.*

debo tan alta ventura.

*Fed.* Necio es quien lances procura *ap.*

con una noble muger.

*Alex.* Yo lograré obedeciendo, *ap.*

quanto la merezco amando.

*Fed.* Yo sabré enmendar callando,

quanto ella yerre escriviendo, *vase.*

*Salen Don Cesar, Estefania, Calvatrueno,*

*y Dorotea.*

*Ces.* ¿Qué hora será, Calvatrueno?

*Dorot.* No ha de salir esta vez: *ap.*

ya, señor, serán las diez.

*Ces.* Así habrá menos sereno;

dame un broquel al momento.

*Calv.* De cenar fuera mejor.

*Estef.* Por vuestra vida, señor,

perdonad el juramento,

que pues es tarde, escuseis

el salir.

*Ces.* No es excusado:

tengo, señora, un cuidado,

que importa, y vos no sabeis.

*Calv.* Por Dios, señor, que ya es tarde,

y la noche tenebrosa.

*Ces.* Para matarme, no hay cosa

como un temor.

*Estef.* Dios os guarde,

que solo el temor se mide

con la pena de la ausencia;

mas si es preciso, paciencia:  
da à tu señor lo que pide.

*Vase Calvatrueno.*

Cielos, si por mi decoro  
à tanto sufrir me aliento,  
bien sabeis, que es lo que siento  
mucho mas, que lo que lloro:  
porque en tan grave pesar,  
y en tan continuos enojos,  
ya no tuvieran los ojos  
lagrimas para llorar.

*Sale Calvatrueno con el broquel.*

*Calv.* Ya estoy aquí, en el empeño  
de grulla, tan bien hallado,  
que diez noches se han pasado  
sin dar puntada en el sueño;  
y si dura tu porfia,  
verás en tales hazañas,  
que à puntadas de pestañas  
zurzo la noche, y el dia.

*Cesar.* Si la mitad de la vida  
son las noches, claro entiendo,  
que el que las pasa durmiendo,  
lleva la mitad perdida:

Luego yerro es, no pequeño,  
de quien como yo lo advierte,  
adelantarse la muerte  
en las tinieblas del sueño.

*Estef.* Muy bien, señor, lo fundais,  
la razon es conocida:

si esto importa à vuestra vida,  
yo gusto de que salgais:  
que aunque no con pena escasa  
en soledad os espero,  
es vuestra vida primero,  
que el gusto de vuestra casa.

*Calv.* Acuerdome, que un Soldado  
contaba la vida asi,  
y no me parece à mí,  
que en esto andaba engañada.  
El que mas vive (decia)  
por nuestras culpas, y daños,  
es su vida serenta años,  
senectud helada, y fria:  
Luego desta cantidad  
decia, que se baxaban  
treinta y cinco, que pasaban  
durmiendo de nuestra edad.

Luego descontaba diestro  
(porque vida no se llama  
la que en pañales del ama,  
y en azotes del Maestro  
se pasa) diez años mas  
de prisiones, porque es muerte  
la prision, si bien se advierte;  
otros diez en los demás  
de la vida descontaba

de enfermedades, y enfados,  
pesadumbres, y cuidados  
diez, que vida no llamaba.  
De suerte, que hecha la cuenta,  
tiene cinco años no mas  
de vida el que vive mas,  
puesto que viva serenta.

*Cesar.* El decia muy bien, y asi  
su parecer admitiendo,

hurtar al sueño pretendo  
lo que èl me ha de hurtar à mí.  
*Dorot.* Quedo ele por decir  
de los que à servir nacian,  
que estos tales no vivian,  
porque el servir no es vivir.

*Ces.* Yo me voy. *Estef.* No tengais pena,  
que ya no puede tardar;  
pues por si haveis de jugar,  
quereis que os dé una cadena?  
que no es razon, que os halleis  
corto en ocasiones tales.

*Dale una cadena.*

*Cesar.* Que estos bienes juzgue males  
desdichas, qué me quereis?

*Estef.* No me abrazaís? *Ces.* Para qué  
si he de bolver? *Estef.* Yo creia,  
que este gusto os merecia.

*Ces.* Despues os abrazaré.  
*Vanse Cesar, y Calvatrueno.*

*Dorot.* ¿Con qué sequedad se val  
què rigores tan estraños!

*Estef.* Guardele Dios muchos años,  
que lo demás bien está.

*Dorot.* ¿Pues el picaro Lacayo  
no sigue su propio humor?

*Estef.* Obedece à su señor.

*Dorot.* Mas que le partiera un rayo.  
*Estef.* Eso dices? no lo quiera  
Dios. *Dorot.* Alabale tambien.

*Estef.* Quierele Don Cesar bien  
y es fuerza que yo le qu'era.

*Dorot.* Segun eso, pienso yo,  
si en su amor tu amor se funda,  
que amarás á Rosimunda?

*Estef.* Pues quien te ha dicho que no?  
Si es de sus honras señal,  
si es, para mayores glorias,  
trofeo de sus victorias,  
puedo yo quererla mal?

*Dorot.* Bien en tu amorosa llama  
te vales de aquel refrán,  
de quien bien quiere á Beltrán.

*Estef.* Eso debe hacer quien ama;  
si yo decirte pudiera  
lo que le llego á estimar,  
ni tuviera que dudar,  
ni yo que advertir tuviera:

porque caben en mi amor  
quantas ofensas, y agravios  
en los discursos mas sabios  
ha rezado el temor.  
Tan mio le considero,

quando estas materias toco,  
que juzgo que aun esto es poco  
para lo que á Cesar quiero.  
Y de su amorosa culpa  
(si el amor que yo le tengo,  
tiene á Rosimunda) vengo  
á concederle disculpa:

que es la pision amorosa  
tal, que aunque intente su olvido,  
no podrá hacer otra cosa,  
y así, para que concluya  
tu necia porfia, piensa,  
que en los filos de mi ofensa  
busco la disculpa suya;

pero qué es esto? quien canta?  
*Cantan dentro.*  
Alguno de tus criados,  
libre de pena, y cuidados,  
liengá su garganta.

*Musíc.* La sin ventura Lisarda  
perlas enjuga en un lienzo,  
que entre claviles, y nacar  
derraman sus ojos bellos;  
de su dueño despreciada,

adora su injusto dueño,  
que siempre merecen mas  
los que saben querer menos.

*Dorot.* No canta mal. *Estef.* Y tu estás  
oyendo cantar con gusto  
lo que á mi me dá disgusto?  
dile, que no cante mas.

*Dorot.* Por qué?

*Estef.* Porque me atormenta:  
que si en ocasiones tales  
quien canta espanta sus males,  
quien los oye los aumenta.

*Salte el Rey.*

*Rey.* Bien muestras en esto doy,  
que satisfacer espero  
culpas de casamentero,  
y cuidados de quien soy.

*Estef.* Señor, vuestra Alteza aquí?

*Rey.* Sí, Estefanía, que tengo  
con Cesar un pleyto, y vengo  
á bolver en vos por mi:  
dónde está Cesar? *Estef.* Señor,

no está en casa. *Rey.* Qué cuidados  
lo conturbas apart.  
los hombres recién casados  
á estas horas poco amor!

*Estef.* Quando la necesidad  
obliga á hacerlo qué mucho?

*Rey.* Que esto á una muger escucho!  
qué fineza! qué lealtad!  
qué hubiese negocio dudo,  
que licito le obligase.

*Estef.* Ofendele quien pensase,  
que el salir escusar pudo;  
un negocio de cuidado  
de su casa le sacó,  
y aun casi le acordé yo  
lo que èl dexaba olvidado.

*Rey.* Antes me dicen, que os tiene  
poco respeto, y que á mi  
me le pierde, y siendo así,  
que se remedie conviene:  
porque si os ofende á vos,  
y á mi, que os casé con él,  
de su condicion cruel  
la queixa toca á los dos.

*Estef.* Os han, señor, engañado,  
porque en todas ocasiones

cumple sus obligaciones  
de Cavallero, y casado.  
Y tiene tanto respeto  
á vuestra sombra, y valor,  
que se anticipa, señor,  
la execucion al precepto.  
De suerte procede, al fin,  
tanto á mi amor se provoca,  
que se venera en su boca  
la suela de mi chapin;  
y esto, señor, es lo menos,  
que de mi amor al compis,  
ni él puede quererme mas,  
ni yo viviera con menos.  
Si algun villano atrevido,  
embidioso, ó maldiciente,  
lo contrario desto siente,  
creed, señor, que os ha mentido.

**Rev.** No miente, y es principal,  
y os quiere á vos bien tambien,

**Estef.** No puede quererme bien,  
si quiere á Don Cesar mal;  
y le estimo yo de suerte,  
que si él á este amor faltara,  
ya vuestra Alteza me hallara  
en los brazos de la muerte.  
Aquella flor, que parece  
en puntas de oro un crisol,  
vive lo que vive el Sol,  
y muere quando anochece,  
vida, y color desfallece;  
mas despues que helada, y fria,  
en la ausencia que tenia,  
siente mortales desmayos,  
con el calor de sus rayos  
buelve á vivir otro dia.  
Yo así, que vivo en su amor,  
si Don Cesar me ofendiera,  
si agravio en su amor creyera,  
muriera como la flor:

que aunque es verdad, que el temor,  
que el alma en su ausencia pasa,  
frío desmaya, y len abrasa,  
buelve piadoso, y cortés  
á darme vida, despues  
que Cesar buelve á su casa.

**Rev.** Y vo, Estefanía, buelve,  
con lo que de vos he oido,

admirado, y petsnadido;  
á creeros me resuelvo  
será así, ó por ley forzosa.  
Si vuestra pena encubris,  
si tanto agravio sufris,  
por sagaz, por valerosa,  
por honesta, y recatada,  
por cuerda, y por singular,  
os podrá el mundo llamar  
Prudente, Sabia, y Honrada.

**Estef.** Creed, señor, una cosa  
del amor en que me fundo,  
que puede llamarme el mundo  
la Casada mas dichosa.

**Rev.** Dios os guarde. **Estef.** A vuestra Alteza  
debo mi dicha mayor.

**Rev.** Qué cordura! qué valor!  
esta es la mayor fineza.

**Salen Rosimunda, Don Cesar, y Calero**  
trueno.

**Cesar.** Nunca con tanto temor,  
nunca con tales enojos,  
á ver el Cielo en tus ojos  
me ha conducido el amor;  
ó es cobardia de honor,  
ó del alma profecia  
de alguna desdicha mía,  
porque los pesares tienen  
correos, que siempre vienen  
á desterrar la alegría.  
Ni acierto á lo que deseo,  
ni sé encubrir lo que adoro,  
ni me alivia lo que lloro,  
ni conozco lo que veo;  
ni en tan equívoco empleo  
soy mio, ni ageno soy,  
ni me niego, ni me doy,  
ni me agrado, ni me ofendo,  
dudo lo mismo que entiendo,  
sin mi vivo, y en ti estoy.

**Rosim.** Qué mucho, Cesar, qué mucho,  
que en confusion tan estrana  
vivas tu, si me acompaña  
esa misma que te escucho?  
Lucho, y no sé con quien lucho,  
ni qué linage de amor  
me obligá tan ciego error;  
solo sé por experiencia,



que si te adoro en ausencia,  
 presente me dás temor.  
 O algun secreto mysterio  
 me turba la voluntad,  
 ó en tu esposa la piedad  
 tiene soberano imperio:  
 Yo te quise, el cautiverio  
 mayor, fue llegar te à vér;  
 ni sé amar, ni aborrecer:  
 ¡O nunca visto accidentel  
 vive, Cesar, vive ausente,  
 que así te podré que er.  
 Calv. No he visto amor como aqueste  
 mas si es furgo, ¿què me espanta?  
 desde lexos los calienta,  
 desde cerca los alisa.  
 ¿Queréis hacer una cosa?  
 Amor es como la sarna,  
 que si no la rascan, pica,  
 y escuece quando la rascan.  
 Corraos las uñas con él,  
 que Amor, con uñas cortadas,  
 é lo escocido se niega,  
 y á lo picante se humana:  
 quiero decir, que os améis  
 por retratos, y por cartas,  
 mirandoos por vidriera,  
 y hablando por cerbatana.  
 Ces. Como tuyo es el Consejo.  
 Calv. Pues señor, si no te agrada,  
 lo varato me agradece,  
 pues que no te cuesta blanca.  
 Ces. Bellisima Rosimunda,  
 yo os confieso, que en el alma,  
 desde el instante que os ví,  
 lugar os dieron mis ansias,  
 en ella vivís tan dueño,  
 que aquella breve distancia,  
 que os dexan de vér los ojos,  
 á la villa la haceis falta;  
 y esta amorosa pasion  
 tiene en mí fuerza tan rara,  
 que ni Estefania me impide,  
 ni el matrimonio me ataja,  
 ni aun presumo que la ofendo,  
 porque os miro recatada  
 al espejo, en quien descubro  
 de un limpio amor luces tantas;

si bien no os debo, no os debo  
 sola una mano tocada.  
 digno respeto à quien sois,  
 justo decoro en quien ama:  
 llegaos à mí, no esteis triste,  
 cese el llanto, que es desgracia,  
 que en desperdicios de perlas,  
 luvias de pesares caygan:  
 dexad que os toque una mano.  
 Rosim. No, Don Cesar, que tocada,  
 es fuerza que juguéis della.  
 Calv. ¿Ay mas de usar sin jugarla?  
 Ces. Hacedme aqueste favor.  
 Rosim. ¿Pues será bien, que agraviada  
 quede en mí de vuestra esposa  
 aquella hermosura hidalga?  
 aquella prudencia humilde,  
 que sabia afecta ignorancias?  
 No es posible, no es posible,  
 basta que os permita, basta,  
 que en mi casa entreis, pues desto  
 ni se ofende, ni se agrava.  
 Idos, y no me veais,  
 que ya, Cesar, encontradas  
 razon, y aficion en mí,  
 una asegura, otra espanta,  
 una niega, otra concede,  
 y yo à ninguna inclinada,  
 ni vivo de agradecida,  
 ni muero de reportada.  
 Ces. Pues yo, mas cuerdo, que amante.  
 viviré con la esperanza.  
 Rosim. A Dios, Don Cesar.  
 Ces. A Dios. Rosim. Baste?  
 Ces. Voyme, como quien se aparta  
 de la pena que apetece,  
 para bolver à buscarla.  
 Rosim. Eso no es irse. Ces. Es verdad,  
 mas como quier que vaya?  
 Rosim. No sé, como tu quisieres.  
 Ces. Bolveré con toda el alma.  
 Rosim. Yo no te digo que buelvas.  
 Ces. Horas, dexad de ser largas.  
 Rosim. Mucho al sufrimiento devo.  
 Ces. Poco les debo à mis ansias.  
 Rosim. Dème de su fuerza el Cielo.  
 Ces. Presteme Amor de sus alas.  
 Calv. Y à mí, para que estos tragos

me preste un tonel Calabita. *Vanse.*

*Salen Alexandro, y un embozado.*

**Alex.** Aunque pudiera venir solo, es acción temeraria, por ser la primera vez que Estefania me llama: ¿Si habrá salido al balcon?

*Sale Dorotea al balcon.*

**Dorot.** Mucho Alexandro se tarda; pero en la calle parece que y gente. **Alex.** Que no me engaña conozco: el balcon ha abierto.

**Dorot.** ¿Es Alexandro? **Alex.** Turbada la vez, respondo que si.

**Dorot.** Pues advertid, que os aguardan con m s aliento mis penas.

**Alex.** Quien ya sus dichas estraña, perderá por vos la vida.

**Dorot.** Gente por la calle pasa: à Dios, que yo me retiro. Si es mi amo, aquesto basta *ap.* para que zeloso tenga mas cuidado de su casa.

*Cierra la ventana, vase, y sale el Rey solo, y siente cerrar la ventana.*

**Rey.** Los descuidos de Don Cesar *ap.* dan à este desorden causa: por el balcon se entretiene sin duda alguna criada, ocasionando sospechas:

¡O quan de vidrio es la fama!  
¡hà Cesar, que facilmente sigue al descuido la infamia!  
Pero pues que yo le quise, en su ausencia es bien que haga lo que el hiciera presente. Cavalleros, mal se guarda el respeto, que se debe al honor de aquesta casa: la calle dexen, y crean, que les està bien dexarla.

**Alex.** Este es sin duda Don Cesar, y si Estefania me llama para vengarse, ocasion se me ha ofrecido bizarra.

**Rey.** ¿Ea, no dexan la calle? ¿qué se detienen? ¿qué aguardan?

**Alex.** Echenos della, si acaso

con tanto aliento se halla. **Rey.** Aliento, y valor me sobran.

*Sacan las espadas, y embiste con los dos el Rey, y salen Cesar, y Calvatueno.*

**Ces.** A la puerta de mi casa acometen dos à uno, mas es traycion, que ventaja: Retirate, Calvatueno, en esa esquina me aguarda.

**Calv.** Avisar serà mejor deste peligro à mi ama. *vase.*

**Ces.** Cavalero, à vuestro lado están mi brazo, y mi espada. *Embisten ambos con ellos, y echanlos à caídas de la calle, y queriendo Cesar seguirlos, le detiene el Rey.*

**Rey.** Dexadlos, no los sigais, que para mi intento, basta el echarlos deste puesto, y para daros las gracias de lo que por mi haveis hecho.

**Ces.** Mucho en serviros se gana; pero otro pleyto tenemos que averiguar de importancia entre los dos. **Rey.** Este es Cesar: *ap.* ¿qué decis? **Ces.** Desocupada està la calle por vos, y aora he de saber la causa, que à desocuparla os mueve, y quien sois para guardarla, ó hemes de retirar los dos.

**Rey.** La ocasion es apretada, pues quando me pongo al riesgo, si aqui me descubro, es clara la enemistad con Don Cesar; si dexo de hacerlo, pasa al honor de Estefania: ¿qué haré, Cielos? ¿qué encontradas

**Ces.** Nuevos cuidados me asaltan.

**Rey.** Cavallero, yo no doy satisfacciones tan baxas,

**Ces.** Tiempo, y palabras se gastan, mas creed que no os ofendo, y pesarame por Dios, que lo haga s à cuchilladas.

**Rey.** Yo no he de decir quien soy.

**Ces.** Pues yo he de ver si quien calla

sabe cerrar el secreto  
con la llave de la espada,  
*Acubillame, y sale Estefania con la espada  
desnuda, y ponese al lado  
de Cesar.*

*Estef.* La voz conocí de Cesar:  
llega una luz, llega un hacha.  
*Sale Calvatrieno con una hacha.*

¿Qué es esto? señor, qué es esto?  
os mueve? *Estef.* El Rey es (ay Cielos!)  
*Ces.* Cesar está á vuestra plantas.

*Calv.* ¡Fuerte lance! *Rey.* Sirva, Cesar,  
ú de aviso, ú de amenaza,  
el vér, que el atrevimiento  
de alguna de esas criadas,  
que os sirven (y quizá siendo  
vuestro descuido la causa)

ocasiona estos sucesos,  
la culpa es vuestra, enmendadla.  
*Rey.* Señor, si de mí os han dicho:

nadie me ha dicho, yo he visto  
lo que pasa, y lo que basta  
para entender, que ofendeis  
á vuestra esposa, que os ama,

y á quien os la dió, pensando,  
que á vos, Don Cesar, la daba.  
*Ces.* Oídme. *Rey.* Cerrad el labio,  
que ofende mas quien mas habla.

*Ces.* Cielos, dadme sufrimiento,  
pues me dais ocasion tanta  
para perderle, y perderme;

sacando el Rey á mi casa,  
bizarramente la espada,  
hallar el riesgo á mi puerta,

¿baxar tan presto con hachas  
Estefania, y ponerse  
á mi lado: si (pena rara!)

¿qué es esto, Cesar? ¿qué es esto?  
mucho por saber os falta.  
¿Mas qué digo? el pensamiento,  
como villano, se engaña,  
Estefania es un Angel,  
mas es muger, y esto basta.

*Estef.* Señor, pues no permitis  
que Cesar os satisfaga,

yo por él lo quiero hacer:  
la misma verdad agravia  
quien dice, que en Cesar puede  
haber descuidos, ni faltas.  
En mí sí, en mí puede haverla,  
no por culpa, por desgracia  
de mi estrella rigurosa.

*Rey.* Basta, Estefania, basta,  
que yo estoy bien informado.

*Estef.* Quien os lo ha dicho os engaña.  
*Rey.* No se engaña quien lo ha dicho.

*Estef.* La envidia culpas levanta.  
*Rey.* La razon lenguas produce.

*Estef.* No es razon la que le ultraja.  
*Rey.* ¿Y si yo lo hubiese visto?

*Estef.* Tambien los ojos se engañan.  
*Rey.* ¿Yo puedo engañarme? *Estef.* Vos,

señor, que de lo que pasa  
dentro en mi casa, ¿quién puede,  
sino es Dios, afirmar nada?

*Ces.* Si esto no es cierto, ¿quién duda *ap.*  
que la verdad misma engaña?

*Rey.* Ea, Cesar, recogeos.  
*Ces.* Mi obediencia se os consagra.

*Rey.* ¿Qué dicha para primera!  
*Ces.* ¿Qué ocasion para gozarla!

*Rey.* Quien goza tanta virtud,  
feliz mil veces se llama.

## JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Don Cesar, y Calvatrieno.*  
*Rey.* Don Cesar, muy olvidado *ap.*

de la guerra os considero:  
Asi castigarle quiero

siendo tan grande Soldado.  
Nuevas, y aviso he tenido

de vuestro mismo Almirante,  
que la Armada de Levante

las Costas ha discurrido;  
y que libremente en ellas,

por la falta vuestra, son  
sus robos, y presuncion,

causa de justas querellas.  
Esto pide acelerado

remedio; y pues es forzoso,  
para ser galante esposo,

dexar de ser buen Soldado.

escusaros es el modo  
mas cuerdo, à mi parecer.

*Ces.* Yo, señor, lo puedo ser  
todo, como os sirva en todo:  
à mi obligacion forzosa  
quando escusado me hallais?

*Rey.* Ya yo sé quanto estimais  
el lado de vuestra esposa.

*Ces.* Esto (¡ay de mí!) viene à ser *ap.*  
decirme por modo honesto,  
que si no hago esto, es esto  
lo mismo que debo hacer.

*Rey.* Aurelio el noble exercicio  
de General partió à usar,  
mientras vos hacéis lugar  
de bolver à vuestro oficio:  
que descanséis es razon.

*Ces.* Perdoneme vuestra Alteza,  
si agraviada mi nobleza  
bolviere por mi opinion.

*Rey.* Yo, Cesar, siempre he creído  
lo mucho que merecéis,  
mas quiero que descanséis,  
en premio de lo servido.

*Ces.* Ya es imposible escusallo.

*Rey.* Aurelio partió en efecto,  
éles noble, vos discreto,  
yo Rey, y vos mi vasallo;  
mirad si del amor mio  
quexa ocasionar podeis,  
pues porque vos descanséis,  
nuevo General envio.

*Ces.* En el marcial exercicio  
tengo mi descanso yo,  
nunca, señor, me cansò  
la guetra en vuestro servicio:  
que como en ella nací,  
y à quien soy respondo luego,  
las balas, el plomo, el fuego  
son regalos para mí.

*Calv.* Yo soy de eso buen testigo,  
porque quando està enojado,  
se come, à fuer de Soldado,  
las balas del enemigo;  
y quando el Mar discurría,  
si à los Turcos no encontraba,  
siempre se desayunaba  
con el cañon de cruzía.

Tanto este precepto observá,  
que por conserva mejor,  
se comió un dia, señor,  
diez Navios en conserva:  
dieron al traste sus velas,  
y para cierto festín  
mandò asar un vergantín,  
y empanar seis caravelas.

*Rey.* Basta, basta, que el tropel  
de tus locuras dá indicio  
de que has perdido el juicio,  
ó que siempre estás sin él.

*Ces.* Señor, su ignorancia advierte,  
de tus piedades no ageno.

*Calv.* No fuera yo Calvatrúeno  
si no hablára de esta suerte.

*Ces.* Siempre, al fin, se aborreció  
tu necio estilo no en valde.

*Rey.* Dexadle, Cesar, dexadle,  
que esta vez gusto del yo.

*Ces.* Este es un necio criado,  
y yo solo, si os ofende,  
de la culpa, que él no entiende,  
vengo à ser el castigado.

*Rey.* Cesar, de lo que os he dicho  
se saca esta consecuencia:

Acudir à vuestro oficio  
es obligacion, y es deuda;  
dexar de hacerlo, es descuido  
mio, como culpa vuestra.  
Y ya que ahora no ha sido,  
quiero que sepais, Don Cesar,  
para adelante, que al Rey  
su estimacion atropellan;  
y pues de vuestros servicios  
me representais la deuda,  
ò bolved por mi opinion,  
ó yo bolveré por ella.

*Ces.* Yo, señor, iré à servirlos:  
no digo yo quando pierda  
la quietud, pero la vida;  
porque mucho mas arriesga  
quien con dudas en su honor  
se vé, y dudoso le dexa.  
Mas donde estais vos, señor,  
con Magestad, y Grandeza,  
no hay cuidado que me espante,  
no hay temor que me detenga; por-

porque claro está que vos, la Y  
 como quien tanto se precia  
 de Rey en lo poderoso  
 de advertido en la prudencia,  
 de zelador en lo justo,  
 de sabio en las evidencias,  
 de cauto en las presunciones,  
 de secreto en las sospechas,  
 breis mirar por mi honra,  
 pues yo miro por la vuestra.

Rey. Eso es pensar: Ces. Nada pienso.  
 Rey. Es sospechar: Ces. No hay sospecha.  
 Rey. Es temer: Ces. Nunca he temido.  
 Rey. Pues ni temeres, ni quejas,  
 ni aun pensamiento os permito  
 contra el honor, y limpieza  
 de vuestra: Ces. Tened, señor,  
 tened, suplicoo, no se  
 una palabra arrojada  
 agravio esculpido en piedra.  
 Rey. Pues que vais, ó que no vais,  
 tened por máxima cierta,  
 que el Rey, Cesar, es mas que hombre,  
 porque es mas su fuerza  
 y, mas, porque todo es ojos,  
 habla mas en meros letras.  
 entiendo mas, porque tiene  
 mas oídos que le adviertan.  
 Y el que como Rey os habla,  
 como amigo os aconseja,  
 que aprisionéis los discursos,  
 pues aprisionais la lengua,  
 porque ni aun para pensar  
 quiero que terçais licencia.  
 Calv. Lindo parece echado  
 los dos, en todo se yerra,  
 yo en hablar, y tu en pensar;  
 ¿pero quien, señor, acierta  
 en rada, quando del Rey  
 se aventura pude yo hablar,  
 que mis locuras valieran  
 aplauso, y dineros muchos;  
 mas ni aplauso, ni moneda  
 valieron aquesta vez,  
 desgracia fue no pequeña.  
 Ces. ¡Ay de mí! ¿cómo no sientes  
 a gravedad de mis penas?

Calv. Basta que sienta las mias,  
 sin que las agenas sienta.

Ces. Si á la guerra voy, se ofrecen,  
 antes de entrar en la guerra,  
 tantas dudas, quantas dudo  
 que ingenio humano las venza.  
 Si lo escuso, mi opiniono  
 es preciso que se ofenda,  
 pues no hay respetos que importen  
 donde el honor se atraviesa.

Ir, me ha de costar la vida,  
 el dexar de ir, es baxaza;  
 y ultimamente, que vaya,  
 que no vaya, el Rey se queda.  
 Iba á decir: Mas no quiero  
 dar facultad á la lengua  
 para que pronuncie (¡ay Cielos!)  
 lo que el corazon apenas  
 se atreve á sentir, que al fin,  
 secretos que al honor llegan,  
 la lengua no ha de tocarlos,  
 que aunque es mia, andará en lenguas.

Calv. Advierte, señor, advierte:  
 Ces. Nunca en tu vida me adviertas.

Calv. Digo, que si piensas mal,  
 haces muy mal quando piensas.

Ces. Vive el Cielo, que te quite  
 mil vidas, si mil tuvieras:

¿Pues tú sabes lo que yo  
 puedo pensar? Calv. No lo quiera

mi Dios, que eso es saber muchos:  
 Solamente me atreviera,

quando comes aceytunas,  
 á decir en lo que piensas,  
 que siempre es en la mas gorda.

Ces. Donayres, y chanzas dexa,  
 que yo pienso (y plegue á Dios

que piense mal) que me lleva  
 toda la vida un deseo,

y toda el alma una pena. Vase.

Calvat. En la azeytuna mas gorda  
 piensa mi amo, y se yerra,

que está segura en el plato,  
 sin que haya mano traviesa,  
 que á tocarla se adelante,

ni que á mirarla se atreva. Vase.

Salen Estefania, Torisca, Alexandro,  
 y Federico.

*Fed.* Seguro estoy, prima mía, que con mas agüdo acuerdo me perdonareis, por cuerdo, delitos de cortesía; pues haviendo reparado lo que suceder pudiera, si ayer os obedeciera, oy ós huviera pesado.

*Estef.* No entiendo lo que decís; si bien estoy cierta, primo, por lo mucho que os estimo, que à consolarme venís.

*Alex.* Yo tambien perdon os pido del suceso desgraciado de anoche; si bien no he dado mas causa à lo sucedido, que obedecer, y tener, con generosa paciencia, prontitud en la obediencia, y constancia en padecer.

*Estef.* Menos os entiendo à vos, aunque con razon me ofendo de la malicia que entiendo, y la venganza en los dos; y si lo hacéis por desprecio, por malicia, ó por venganza, quien piensa que en mí la alcanza, loco vive, y piensa necio.

*Fed.* Por Alexandro ha negado lo que imprudente publico.

*Alex.* Porque está aqui Federico sin duda ha disimulado.

*Fed.* Mi libertad perdonad, que yo anduve inadvertido.

*Alex.* Perdonad si os ha ofendido mi imprudencia, y libertad.

*Estef.* Basta, qué os burláis de mí: sin duda que imagináis, que perliendo me ganáis, y yo en perderos perdí; pues si en esto discurresteis, la soberbia os ha engañado, que en perderos yo he ganado todo lo que en mí perdisteis; y en justa razon me fundo, pues en Cesar, para honrarme, ni tuvo, ni pudo darme mas la baraxa del mundo.

Y si pesares, y enojos pensáis que me han de vencer, à quien le intente ofender le quebraré yo los ojos.

*Fed.* Prima. *Alex.* Señora! *Estef.* No soy prima, señora, ni amiga, de quien contra Cesar diga, ni aun piense, donde yo estoy; pues para dár escarmiento à quien le piense agraviar, le sabré yo castigar delitos del pensamiento.

*Fed.* Qué es aquesto, Dorotea?

*Alex.* Valgame el Cielo! qué es esto?

*Dorot.* En gran peligro me he visto declarado, y descubierto vi mi engaño, no mas trampa en cosas de tanto peso. Qué ha de ser? ser mi señora quien es, y vosotros necios: (perdonad si así os lo digo) lo que os escribió en secreto en publico la decís?

¿es esto cosa de juego?

*Alex.* Por Dios que tienes razon.

*Dorot.* Mal año si razon tengo, aun de mí, que lo sé todo:

Para parecer mas cuerdos, os haviais de rezelar, y no entrar muy satisfechos, y echarlo todo à perder.

*Fed.* Que tuve culpa confieso.

*Alex.* Dorotea, à Dios, que yo voy à enmendar este yerro.

*Dorot.* A enmendarlo? plegue à Dios no dé con todo en el suelo.

Mucho Calvatrueno tarda, y ya por verle me muero, para saber si Don Cesar con Rosimunda se ha buelto: que despues que con el Rey, por mi causa, aquel suceso, y pendencia tuvo, anda hecho un Panuncio del Yermo.

*Sale Calvatrueno.*

*Calvat.* Qué ay, señora Dorotea?

*Dorot.* Qué ay, mi señor Calvatrueno?

*Calvat.* En qué estado están las cosas?

*Dorot.* Estando tu de por medio, como han de estar concertadas?

*Calv.* Luego yo las desconcierto?

*Dorot.* Claro está, que un mal criado sirve poco, y nunca bueno.

*Calv.* Pues tu, que sabes servir, me enseñarás algo nuevo,

que yo, que a lo vicio sirvo, no hago mas, que hacer aquello que me mandan: Puedo yo (sea bien hecho, ó mal hecho) argumentar con mis amos?

Si ellos están rostituerros, yo no sé enderezar casar: ¿cómo combiden un Reloxero que les concierte las horas, y les enmiende los gestos; pero dexando esto aparte, en quatro grados tenemos nuestro amor?

*Dorot.* Amor conmigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Calv.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Dorot.* Amor conigo? ¿cómo puede librarse de la culpa?

*Ces.* Deste en el encubierto, quiero escuchar, aunque sea baxeza en mi pensamiento.

*Calv.* La verdad es que mi amo por Rosimunda está muerto; si bien anda mas templado desde el pasado suceso de la pendencia.

*Dorot.* Pues como?

*Calv.* Anda con mosca de celos; y como esto del honor es el cuidado primero, menos veces la visita.

*Dorot.* Eso se debe á mi ingenio: si tu el secreto guardaras yo te dixera un secreto; pero mi señora sabe.

*Sale Estefania por la puerta de enmedio.*

*Estef.* Calvatrueno, ¿qué hay de nuevo? ¿dónde queda tu señor?

*Calv.* Allá en Palacio le dexo tratando de su jornada.

*Estef.* Qué jornada?

*Calv.* La que hacemos ahora; si bien el Rey prudente, advertido, y cuerdo, ha reparado en que ya para General no es bueno mi amo, por ser casado tan reciente.

*Estef.* ¿Cómo es eso?

*Calv.* Como á tu padre le ha dado el baston, y de secreto se ha partido.

*Estef.* De ese agrávio yo sola la culpa tengo: Don Cesar pierde por mí?

ya no me espanto, que habiendo esa ocasion, aborrezca las leyes del casamiento. Disculpado está Don Cesar, yo le estorvo, yo le ofendo, yo le usurpo, y le marchito laureles, que merecieron las soberanas virtudes de tantos heroycos hechos

Bien hace, bien hace, digo:  
otra vez yo me aborrezco  
à mí misma, si en mí puede  
caber aborrecimiento:  
porque le estimo de suerte,  
tan tiernamente le quiero,  
que la parte que en mí tiene  
me ofende, porque le ofendo.

Ces. Este valor contradice  
à lo amoroso, y lo tierno.

Dorot. Esas finezas, señora,  
ocasionan tu desprecio:  
primero eres tu, que todo.

Estef. Primero es Cesar.

Dorot. Primero es tu gusto.

Estef. En mí no ay gusto.

Rosim. Yo he venido à muy buen tiempo.

Estef. Dorotea, he reparado,  
que es tu natural opuesto  
al mio, y no me està bien,  
que de las puertas adentro  
de mi casa, haya ninguno  
que contradiga mi intento,  
y quizá por tu ocasion  
los de afuera hablan en esta  
que Alexandro, y Federico  
nunca à tanto se atrevieron.

Quien habla mal de Don Cesar,  
à mí me pierde el respeto,  
y quien me le pierde, hará  
contra mi honor algun yerro,  
que remediarse no pueda,  
si ya no es que le hayas hecho.

Vete luego de mi casa,  
busca à quien servir, que quiero,  
que no haya en ella quien juzgue  
faltas, descuidos, ni yerros.

Dorot. Señora, yo si, Alexandro  
te ha dicho::

Estef. ¿Como? ¿qué es eso?

Dorot. Digo, que::

Ces. ¡O muger insigne!

Dorot. Tu venganza, y mi desco::

*Turbase Dorotea.*

Estef. ¿Tu te turbas? ¡ha traydora!  
por el honor que venero,  
y por la vida de Cesar,  
(que aun es mayor juramento)

que me has de decir::

*Aiela de el brazo.*

Dorot. Señora::

Estef. Quando yo à estos lances llego,  
soy mas que muger, y advierte,  
que quizá con este intento  
traxe resuelta conmigo  
de este puñal los aceros.

*Saca un puñal.*

Ya me conoces, yo soy  
tan piadosa, que tus yerros  
sabré perdonar, si aqui  
me lo confiesas; mas temo,  
que has de dàr lugar à que  
yo te los saque sangrientos  
del corazon, que los guarda,  
abriendo puerta en tu pecho.

Dorot. ¡Ay de mí!

Estef. La verdad sola  
puede librarle.

Dorot. Confieso,  
que lastimada de verte  
padecer (valga el intento)  
à Alexandro, y Federico  
les di::

Estef. ¿Qué les diste?

Dorot. El zelo  
fue de una leal criada,  
piedad fue, aunque fue mal hecho.

Estef. ¿Qué les diste?

Dorot. Dos papeles,  
dos papeles, y diciendo  
que eran tuyos, Federico  
y Alexandro, persuadido  
à que el papel era cierto,  
engañado vino à hablarte  
por el balcon, y fingiendo  
yo tu voz, le hablé una noche,  
à tiempo, señora, à tiempo,  
que llegó el Rey (¡ay triste!  
con qué dolor lo refiero!)  
Llegó mi señor tambien,  
saliste tu (del estruendo  
provocada) y sucedió  
lo que has visto: Este es mi yerro,  
castigale en mí, señora,  
considerando primero,



que por sentir tus ofensas,  
 hui del fuego, y dí en el fuego.

*Estef.* Qué mucho, si en qualquier casa  
 sois los criados incendio?  
 más valgate la piedad,  
 aunque por tan malos medios,  
 que de la triaca hiciste

ponzoña, y mortal veneno.  
*Ce.* Cielos, què escucho! este fue  
 mi mayor desasosiego:

*Estef.* O casto honor, qué sujeto  
 estás á peligros tales!  
 ya no quiero, ya no quiero

que te vayas, Dorotea;  
 temiendo aqueste suceso,  
 te echaba, y ya sucedido,  
 te recojo, porque entiendo,

que ha de ser mayor el daño  
 quando de mi estès mas lexos.  
*Calv.* Vive Dios, que fue una mandria  
 Penelope en tu respeto,

dueña de honor fue Cleopatra,  
 y Artemisa mucho menos.  
 Decirte queria una cosa,  
 que me pongo à grande riesgo

con mi amo si la digo;  
 pero ya te tengo miedo.  
*Estef.* Si es cosa en ofensa suya,  
 que no lo digas te ruego,

que me haràs un gran pesar.  
*Calv.* Antes, señora, sospecho,  
 que le sirvo, porque ya  
 es demasiado su empeño:

¿no me entiendes? mi señor  
 visita:  
*Estef.* Ya, ya te entiendo.  
*Calv.* A Rosimunda.

*Rosim.* ¡O villano!  
*Ce.* Este descubre el secreto  
 de mi amor.

*Estef.* Pues bien, ¿qué importa?  
 ¿qué empeño se sigue deso?  
 ¿qué inconveniente, ò què daño?  
 Cielos, dadme sufrimiento.

*Calv.* Ayer fue à verla, y la dió  
 este curioso aderezo

de botones de oro; y porque  
 Saca una caja con botones de oro.

está sin diamantes hecho,  
 no le quiso recibir,  
 y ya le llevo al Platero,  
 para que le diamantice,  
 y buelva à hacerle de nuevo.

*Ce.* O criados fementidos! *ap.*  
 qué bien os llame un discreto  
 enemigos no escusados!

*Rosim.* Ay mas penoso suceso! *ap.*

*Estef.* Muestra á ver, tiene razon  
 Rosimunda, que es pequenito  
 dòn para un hombre como él:  
 Cesar se embaraza en esto?  
 civil cosa! cortedad  
 indigna en su heroyco pecho!

*Calv.* Eso te parece poco?

*Estef.* Y muy poco.

*Calv.* Buen remedio:

dale tu mas.

*Estef.* Vén conmigo,  
 que yo enmendaré este yerro:

Don Cesar no ha de dar cosa,

por gusto, ò por galanteo,

que no sea muy conforme

à quien es, y me avergüenzo

de que esto diese Don Cesar,

sabiendo bien, que yo tengo

aderezos de diamantes,

y son suyos, como el dueño,

vèn, y sin que él sepa nada,

(mira que importa el secreto)

le daràs à Rosimunda,

fingiendo, pues no eres necio,

que Don Cesar se le embia;

y aqueste, que vale menos,

di que le dé á una criada,

que quando llegue à saberlo,

sabrà quien soy, y sabrà

quanto le estimo, y le quiero;

y quanto puede fiarme.

*Calv.* Eso dices?

*Estef.* Asi buelvo

por la opinion de mi esposo,

no se diga en ningun tiempo,

que hombre de tanto valor

valió menos, por dar menos.

*Vanse Estefanía, y Calvatuerno,  
y sale Don Cesar por una  
puerta.*

*Ces.* Muger valerosa, aguarda,  
que vida, y honra te debo:  
oy tu virtud me ha vencido,  
confesando que eres dueño  
dichoso del alma mia.

*Sale por la otra puerta Rosimunda.*

*Rosim.* Y tu su dichoso dueño.

*Ces.* Rosimunda?

*Rosim.* Cesar?

*Ces.* ¿Cómo en esta casa te veo?

*Rosim.* Vine á vér à mi señora,  
(aqueste nombre la debo)  
su esclava soy, en el rostro  
nuevas señales me ha puesto;  
ya la libertad me quita,  
ya me aprisiona el exemplo  
mayor, que han visto los siglos.

*Ces.* Si ya lo viste, no tengo  
que decirte.

*Rosim.* Yo sí, Cesar,  
de tu dicha decir puedo,  
que heredaste con el nombre  
de Cesar mayor imperio  
en la fortuna, que aquel  
de tan altos triunfos dueño.  
Dichoso mil veces tu,  
pues solo dichosos fueron  
los que esta dicha alcanzaron,  
no los que empuñaron Cetros;  
yo vine à verte, señor,  
y determinada buelvo,  
que no me has de hablar jamás,  
pues ni aun con el pensamiento  
he de atreverme à ofender  
à quien tantas honras debo,  
à quien merece, y se gana  
tan venerable re peto.

*Ces.* Confieso, que soy dichoso,  
que me convence, confieso,  
una prudencia, que admiro,  
y una cordura, que temo;

pero no impida mis dichas  
el vér tus ojos serenos

*Rosim.* Sacaréme yo los ojos  
por no peligrar en ellos.

*Ces.* Eso dices?

*Rosim.* Esto digo

*Ces.* Advierte:::

*Rosim.* Ya nada advierto.

*Ces.* Oyeme.

*Rosim.* No te he de oír.

*Ces.* Mirame.

*Rosim.* Verte no quiero,  
que no consigue lo mucho  
quien no repara en lo menos.

*Salen Estefanía, Dorotea, y Cal-  
vatuerno.*

*Estef.* Señor, qué disgusto es este?  
Rosimunda, quando espero  
vuestra visita, os lo impiden?  
poco à Don Cesar le debo,  
pues este gusto me quita.

*Ces.* Ya Estefanía, os confieso  
deudas, que en vuestra cordura  
hacer mas grave mi empeño.

*Estef.* Aora, señor Don Cesar, ya no siento  
con fuerza, ni valor el sufrimiento,  
ya la razon me obliga  
à que mi pena, y mi razon os diga,  
Aunque una, y otra es tanta,  
y el lazo que me anuda à la garganta  
tan cruel, tan estrecho,  
que aun la respiracion le falta al pecho,  
(mas cobraréme un plazo limitado,  
y dexaréme ahogar quando aya hablado)  
no quiero referiros  
las ansias, los dolores, los suspiros,  
que escusando mi mengua  
el alma padeció, y calló la lengua.  
Desde el primero dia,  
que os dí la mano para suerte mia,  
todo aquesto he callado, y oy lo digo,  
no porque de piedad uséis conmigo,  
sino porque al sugero desiguales  
unos males estorvan otros males,  
siendo termino estrecho  
el breve campo de mi débil pecho,

y porque así, ya que sufrirlos debo,  
 habrá lugar para sentir de nuevo.

*Cesar.* Nunca con menos causa  
 pudiste hacer al sentimiento pausa:  
 divina Estefanía  
 mía, si ya merezco que seas mía,  
 reporta los enojos,  
 serena el cielo de tus bellos ojos,  
 y eucha de mi culpa  
 una amante disculpa,  
 pues aunque aquesto sea desvarío,  
 con tu amor se disculpa el amor mio.  
 Yo quise à Rosimunda (ay triste suerte!)  
 no te pudo ofender antes de verte;  
 mas tu has podido tanto  
 que ya me redimiste deste encanto,  
 y ya restituída,  
 tuya es el alma y lo es tambien la vida.

*Estef.* Basta, Cesar, y piensa,  
 que no es consuelo referir mi ofensa,  
 pues en mi sentimiento  
 sobra el decirlo, y basta el pensamiento  
 para que en mis enojos  
 Lloro Estefanía.  
 me socorra del llanto, y de los ojos.

*Calv.* El Rey, señor, ha llegado  
 con grande acompañamiento.

*Tocan cajas, y sale el Rey, Aurelio con baston, Alexandro, y Federico.*

*Rey.* Qué es esto, Cesar?  
*Ces.* Señor: os prometo:  
*Estef.* Nada, señor, os prometo:  
 vino aora á visitarme  
 Rosimunda, y refiriendo  
 algunos pesares suyos,  
 me enterneci.

*Rey.* Yo lo creo;  
 pero sea lo que fuere,  
 á que sepais todo, vengo  
 de Aurelio aqui la jornada,  
 y el prodigioso suceso.  
 Despues de vencer al Turco,  
 lo mas importante, y nuevo  
 es, Cesar, que ha parecido

vuestra hermana, solo temo  
 el precio de su rescate.

*Ces.* Como?

*Rey.* Es Rosimunda el precio.

*Aurel.* Aquel Alcayde, à quien disteis  
 libertad, sabe el concierto,  
 y pide que le cumplais:  
 en mi Galera le dexo  
 esperando à Rosimunda;  
 dadle à Rosimunda luego,  
 si quereis vér vuestra hermana.

*Ces.* Eso es verdad, no lo niego;  
 mas siendo Christiana, y libre,  
 como ya cumplirlo puedo?  
 es imposible.

*Rosim.* No es,  
 porque ser esclava puedo,  
 siendo Christiana; y así  
 pago, Cesar, lo que os debo,  
 venga vuestra hermana libre,  
 que ser su rescate quiero;  
 y dichosa yo, que al fin  
 sirvo à Estefanía en esto.

*Estef.* No, Rosimunda, eso no,  
 yo tengo joyas, y tengo  
 hacienda para sacar  
 mi hermana del cautiverio,  
 y para que vos quedeis  
 libre, y Don Cesar contento.

*Rosim.* Para que vos lo quedeis,  
 lo que yo digo es mas puesto  
 en razon; sea yo cautiva,  
 y cesen disgustos vuestros.

*Rey.* De tan honrada contienda  
 sacaros à todos quiero;  
 Rosimunda es vuestra hermana,  
 Cesar.

*Aurel.* El Alcayde mesmo  
 lo afirma, y que fue criada  
 con reverencia, y respeto,  
 como hija del Baxá,  
 desde aquellos años tiernos  
 de su prision, buen testigo  
 es la sangre en vuestros pechos.

*Calv.* Mil veces quise decirlo  
 antes de saber el cuento:  
 tu hermana es?

*Ces.*

*Cesar.* Cielos, no en valde,  
con encontrados afectos,  
admiraba en Rosimunda  
la hermosura, y el respeto:  
hermana del alma mia.

*Rosim.* Ya con los brazos abiertos  
te espero, Cesar, que el alma  
me reveló estos secretos.

*Calv.* Los botones de diamantes  
se han de dar?

*Estef.* Sí, Calvatueno,  
y ahora mejor, que ahora  
sirvo à una hermana con ellos.

*Cesar.* Con licencia de su Alteza

tomar por mi cuenta quiero  
el dar esposo à mi hermana.

*Rey.* Yo premiaré esos deseos.

*Cesar.* Pues señor, sea Federico  
el premio.

*Rey.* Es muy justo el premio.

*Calv.* Casarme quiero yo mismo,  
porque es mia de derecho

*Dorothea.* *Dorot.* Yo soy tuya.

*Cesar.* Y aqui dá fin el exemplo  
de lo que alcanza, y merece

la muger, que por lo cuerdo

Prudente, Sabia y Honrada,

perdonad faltas, y yerros.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos  
los en casa de D. Antonio Sanz, en la Calle de  
la Paz. Año de 1746.